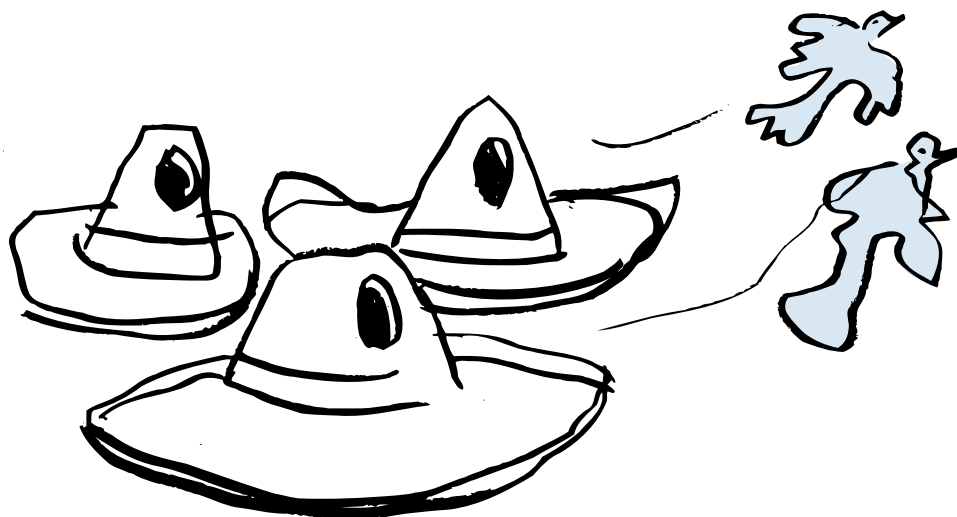


Una mirada a las Organizaciones Campesinas en México (2003-2004)

Mario Rudy Vicente Jiménez Gandera



El presente ensayo tiene el propósito de hacer un breve análisis sobre el mapa de las Organizaciones Campesinas en México, y así, quizá, aportar algún elemento que arroje luz y entendimiento sobre el complejo entramado social y político en el que éstas coexisten. Para ello, debemos partir de un hecho incontrovertible: los programas del gobierno federal no han llegado a ser absolutamente eficaces o eficientes ante la ausencia de una estrategia integral y, como veremos, estos programas se han convertido, en una gran mayoría de los casos, en un fin en sí mismo y no un medio para el logro de objetivos que, al menos sobre el papel, plantean recurrentemente las principales organizaciones campesinas.

Hay que considerar que atestiguamos una repetición inveterada de las viejas formas. Formas, en las que el clientelismo y populismo continúan generando espacios y normando la dinámica social; enfrentando de más de una manera esta fase o proceso de democratización que vive el país desde finales de los años ochenta.

De manera que estas organizaciones juegan un rol importante en ese proceso, aunque no estamos muy seguros de si a favor en contra.

Programas federales, ¿un botín?

Adicional a los petitorios de las organizaciones campesinas firmantes del Acuerdo Nacional para el Campo¹, en el marco de una revisión y, en su caso, la modificación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte TLCAN, no han quitado el dedo en el renglón sobre la exigencia de mayores recursos financieros para “el rescate del campo”, en una reedición de la añeja noción de la “lucha por la tierra”.

Bajo esta óptica, las organizaciones campesinas, en su gran mayoría, reconocen en los programas sociales del gobierno federal como el gran objetivo, que quizá en un exceso del lenguaje bien podría señalarse como “el botín”. La “justicia social”, entonces, es supeditada a los intereses “de grupo”, nunca desprovista de fines partidistas y electoreros. Las siglas y lemas, los colores y acciones, ocultan un simple deseo de obtener la mejor tajada del presupuesto, la que permita conservar la posición y poder en el círculo en que se mueven y frente a las demás organizaciones.

En este punto, dos extremos hacen contacto: la informalidad frente a la institucionalidad y la legalidad. El reto para las organizaciones es cumplir, aunque sea en el papel,

¹ Las no firmantes son aún más difíciles de entender por su gran dinamismo en cuestiones políticas, sólo hay pocos casos y son excepciones Unorca y Unimoss.

los requisitos y condiciones que ordena la normatividad vigente de cada programa gubernamental. Buscando a toda costa –ya sea a través del chantaje, cohecho, soborno y en muchas ocasiones la amenaza física– lograr su cometido. No son pocas las evidencias de lo que se afirma.

Ahora bien, se aprecia en las organizaciones campesinas un extraordinario trabajo de gabinete y de campo, es decir, poseen cuadros técnicos avezados y con gran experiencia en los vericuetos en la lucha por el “Poder” (llámese “Poder” al manejo de las masas en lucha por los recursos). Generalmente cuentan con los medios para sostener y emplear a profesionistas y especialistas de diversas materias para la presentación, ante las ventanillas del gobierno federal, de perfiles, proyectos, propuestas, etcétera. Detrás de las gestiones hay individuos que militan en los cuadros y bases de la organización, quienes a su vez reciben un sueldo, tienen su porcentaje de participación en la gestión del recurso; la organización, así, cobra un porcentaje por cuestiones de orden laboral, administrativa y de “marcha” de la misma.

Se deduce que la totalidad de un monto solicitado y otorgado se ve “adelgazado” conforme va pasando de “mano en mano”, de manera que el proyecto a desarrollar, en muchas ocasiones, resulta ser insuficiente. Como se ha de apreciar, el descontento social persistirá, azuzado por la habilidad de los “gestores” para señalarse como víctimas del sistema que gobierna, de la persecución política y de discriminación ideológica.

Organizaciones campesinas y su actuación

Más allá del verticalismo y la filiación partidista de los líderes de algunas organizaciones, muchas que se autodenominan como “independientes”, sus movimientos se alinean en respuesta a las medidas derivadas de las reformas “neoliberales” –iniciadas por los gobiernos del PRI y que ha continuado el PAN– porque no hay mejor llamado a la unidad que la exclusión que suponen las políticas neoliberales.

Salvo las coincidencias que se han comentado hasta aquí, las organizaciones campesinas, en un intento de diferenciación, se pueden dividir en seis grandes bloques:

1. Las tradicionales o de “Centro”, que siguen teniendo vínculos con el PRI, que su naturaleza era y es la negociación desde la misma cúpula del poder, el reclamo de la parte que les corresponde. Entre estos precursores del “clientelismo” podemos señalar como a las más representativas a la Confederación Nacional Campesina (CNC), Central Campesina Independiente (CCI), Confederación Agrarista Mexicana (CAM), Consejo Nacional de Sociedades y Unidades de Campesinos y Colonos (Consucc), Fundación Campesina Mexicana (FCM), el Instituto para el Desarrollo de la Mixteca (Idem) y Alianza Campesina del Norte (Alcano).

2. Las llamadas de izquierda u “opositoras”, que se enfocan en el discurso del “movimientos y lucha de clases” con abierta oposición al libre mercado y la reivindicación de causas populares. Entre ellas se encuentran la Central Campesina Cardenista (CCC), Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), Central Independiente de Obreros, Agrícolas y Campesinos (CIOAC), Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), Coalición de Organizaciones Democráticas, Urbanas y Campesinas (CODUC-ML), Unión Campesina Democrática (UCD), El Barzón y Convergencia de Organizaciones Democráticas (COD); una excepción es una organización no firmante del ANC, que tiene gran presencia en el país: la Unión Nacional de Organizaciones Campesinas (Unorca). Dentro de todas estas organizaciones se destaca su gran poder de convocatoria y aceptación dentro de los lugares más marginales de la población. Su naturaleza es siempre la oposición al gobierno federal, que puede ir desde el enfrentamiento directo, la presión social, el diálogo continuo y hasta el chantaje mismo. Sin embargo, con el manejo de sus bases y la fidelidad de su militancia enfrentan todos los obstáculos sin importar las consecuencias. Es en la solidaridad de sus miembros donde se fincan sus éxitos o fracasos.

3. En el bloque de más reciente aparición se ubican las organizaciones de “derecha”, enfocadas en las personas y más afines al libre mercado. Estas organizaciones hoy en día continúan pagando el derecho de piso en todas las comunidades en las que se pretenden establecer. La aceptación de éstas por la población objetivo es aún renuente y existe mucha labor de sus competidoras en el manejo de bases. Podemos señalar que la más representativa es la Unión Nacional Integradora de Organizaciones Solidarias y de Economía Social (Unimoss), la cual se ubica básicamente en el centro y norte del país, aunque cobra presencia en otros puntos, incluido el sur. No sería descabellado pensar que la filiación a ésta, en algunos casos, sea más un reflejo los resabios todavía concentrados de la subcultura del “clientelismo”. Otras organizaciones campesinas alineadas a la derecha del espectro político son la Red Nacional de Mujeres (Renamur), la Asociación Nacional del Sector Agropecuarios y Campesino (ANSAC), Confederación Nacional de Productores Rurales (CNPR) y el Frente Nacional para la Defensa del Campo Mexicano (FNDCM).

4. Las “semi-independientes” son las que se manejan por la situación política que vive el país, así como por procesos internos en donde optan por un cambio de rumbo, además de que no están sujetos en forma definitiva a una ideología o a un partido. Podemos subdividir este bloque en organizaciones con cierta antigüedad y las que han aparecido en los últimos tiempos. Dentro de las primeras están la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM-JL), que al día de hoy se posiciona en la “derecha”, sin embargo, hay que recordar que sus orígenes y hasta finales del siglo pasado era considerada la segunda o tercera fuerza dentro del partido. Otra, con derrotero

similar, es la Coalición de Organizaciones Democráticas Urbanas y Campesinas (CODUC-II), que en sus vaivenes políticos ha ido de una posición de centro izquierda a izquierda radical y últimamente hacia la izquierda moderada. Podemos continuar señalando otras organizaciones importantes como la Unión General de Obreros Campesinos y Popular AC, (UGOCP), la otra Unión General de Obreros Campesinos y Popular Coordinadora Nacional (UGOCP-CN) y la Asociación Nacional de Empresas comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), que fue vocero de otra agrupación paralela de organizaciones campesinas denominada “El Campo No Aguanta Más”, la cual agrupaba a doce organizaciones regionales, en donde sobresalían la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red Mocaf), la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS), y la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOCC); el final de este esfuerzo fue el inicio de las mesas de discusión entre campesinos y el gobierno federal, en el primer semestre de 2003, y culminó con la firma del Acuerdo Nacional para el Campo en el que se prometía más subsidio al sector.

La supervivencia la están forjando a través de su gestión, de las relaciones creadas durante años y de los resultados obtenidos hacia sus agremiados. La consolidación de este tipo de organizaciones resulta más compleja debido a los costos derivados del amplio margen en que se mueven.

5. Las Organizaciones Campesinas “pequeñas” que tienen representación nacional y que sólo tienen algún peso en sus bastiones. Tienen poca influencia en la toma de decisiones; su presencia pasa desapercibida por las otras organizaciones ya que su espacio de expresión y réplica es muy limitado por falta de recursos materiales, financieros y técnicos, además de carecer de una identidad política. Aquí podemos señalar al Frente Democrático Campesino (FDC), ya que su tendencia es hacia una izquierda moderada, sólo se limita su presencia en el estado de Chihuahua. Otro caso similar es la Unión de Sociedades de Producción Rural de Productores de la Cuenca (USPR), su actuación se limita solo a los estados de Oaxaca y Veracruz en la zona de la cuenca del Papaloapan. Por último tenemos a otras dos organizaciones que su accionar con los campesinos se limita a uno, dos o tres estados, estas son la Confederación Nacional Campesina de Indígenas y Productores Rurales, AC (CNCIPR), el Frente Revolucionario de Trabajadores y Campesinos de México (FRTCM) y la Confederación Nacional Ganadera (CNG).

6. Por último tenemos a aquellas organizaciones no firmantes del Acuerdo Nacional para el Campo (ANC) y que se consideran organizaciones campesinas independientes. Éstas (a excepción de la Unorca y Unimoss) pueden ser consideradas como presas fáciles de las organizaciones firmantes, ya que éstas pueden armar frentes amplios de presión y resistencia a fin de llegar a beneficios en común. Estas organizaciones pueden ser más de 150, que se pudieron registrar

durante 2004 y 2005, básicamente en la gestión de los programas Fappa y Promusag, de la Secretaría de la Reforma Agraria. Existen, sin embargo, indicios que estas mismas organizaciones campesinas independientes hacen el trabajo sucio de las organizaciones que sí firmaron el ANC, y ya que se prestan para que las firmantes obtengan más recursos; podemos decir que existen acuerdos no escritos de colaboración, hay una simbiosis entre ambas: tú obtienes más recursos y por lo tanto tienes garantizada tu sobrevivencia.

En la reacción campesina de 2003, por ejemplo, además de los independientes que hicieron presencia, se sumaron las organizaciones priístas del Consejo Agrario Permanente (CAP) y destacadamente la CNC.² Pero sus acendrados usos corporativos no ocultaron que en gran parte de la negociación, autónomos y cenecistas marcharon hombro con hombro. Pero no es el único caso. Desde hace cuatro años, las organizaciones campesinas de todo signo presionan al unísono todos los años para que los diputados incrementen y reorienten el monto del gasto público destinado al rescate del campo. En cambio las organizaciones de “Izquierda”, con la CCC, UNTA, CIOAC, CNPA, El Barzón y la CODUC-ML, se enfrascaron en una lucha de poder entre ellas para decidir cual era la indicada para abanderar la rebeldía del campo, no obstante este movimiento no culminó su propósito final de obstaculizar las políticas federales, dado que los recursos fueron fluyendo con regularidad.

El quehacer de la derecha y las organizaciones campesinas

Se advierte que el reto del gobierno –ante la gran adaptabilidad que tiene estas organizaciones y la dinámica que sigue nuestro país día con día– deberá ser mantener la continuidad y la congruencia en las ideas y acciones que se advierten de sus estrategias y programas, y de esa manera allegarse, con nuevas formas, de un número importante de individuos que no encuentran representatividad en las organizaciones disponibles.

Las organizaciones proclives a la derecha, o que cuando menos simpatizan con el gobierno, no son lo suficientemente efectivas en su labor de resolver las necesidades de los campesinos, ya que no cuentan con cuadros técnicos, no cubren la presencia necesaria en las comunidades y muchas veces son improvisados.

Estas últimas tienen, contrario al resto, la posibilidad de hacer una cobertura selectiva ahí donde los espacios son altamente competidos por las demás. Una vez seleccionados los puntos estratégicos, se debe de enfocar en las bases, como se mencionó en el párrafo anterior, apoyados en cuadros técnicos especializados permanentes que se dediquen a atender la problemática.

² Sin embargo esta última organización campesina siempre fue a lo suyo y a la postre negoció bilateralmente las cuotas del gasto público que presuntamente le correspondían.

El tenor en este esfuerzo será ya no hacer labor en “favor al prójimo” en acciones meramente solidarias, sino ir más allá en busca del convencimiento, es decir, poniendo como eje el desarrollo de las personas y los grupos mediante acciones subsidiarias.

El comportamiento de las organizaciones campesinas en los años 2003 y 2004 en los Programas de Promusag y Faapa.

Los programas sociales más vulnerables, ante la rapacidad evidenciada, son los que tienen un componente de subsidio y que no persiguen otra cosa que paliar. Un ejemplo clásico es la Secretaría de la Reforma Agraria, pues acusa un retraso casi crónico en su modelo de intervención ante la poca innovación técnica y administrativa frente al resto de las otras dependencias y entidades.

La presencia de organizaciones campesinas en los estados se debe generalmente a factores externos tales como elecciones estatales o municipales, promoción de gobiernos locales, rompimientos y enfrentamientos con otras similares, disputa de posiciones en los congresos locales y Federal.

Para mostrar los resultados se presentarán en cuadros por “bloque político”, para su mejor comprensión:

Bloque “centro”

Organización Campesina	2003				2004				Presencia en los Estados
	Faapa		Promusag		Faapa		Promusag		
	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	
CNC	59	15	889	22	85	25	277	30	Tamaulipas, Oaxaca, Hidalgo, Estado de México, San Luis Potosí, Sinaloa, Coahuila y Morelos
CCI	39	8	181	15	51	18	111	20	Oaxaca, Sonora, Durango, Guanajuato, Veracruz y Tamaulipas
CONSUCC	38	8	58	10	34	5	76	17	Hidalgo, Veracruz, Sonora, Morelos, Guanajuato y Chiapas
CAM	0	0	22	2	12	8	25	8	Estado de México, San Luis Potosí y Michoacán
FCM	0	0	3	1	11	5	31	5	Chiapas, Yucatán y Morelos
ALCANO	6	1	30	1	4	3	14	3	Sonora, Morelos y Veracruz
Total	142		1183		197		534		

Fuente: Dirección de General de Coordinación de la SRA, 2004.

Es evidente que la mayoría de las organizaciones campesinas con filiación “centro” buscan aumentar su participación de un año a otro, sobre todo en la cobertura del territorio nacional en los diversos programas. Es decir, quieren ganar presencia en los lugares de la población que son estratégicos para ellos.

Por ejemplo, se observa que la CNC baja su participación el Programa Promusag de 2003 a 2004, esto obedece a que las reglas de operación no permitían el acceso libre, es decir, presentar proyectos sin una limitante. Lo que se buscó en 2004, con las nuevas Reglas de Operación del Promusag, fue una repartición de los recursos más equitativa que evitara la concentración de solicitudes por parte de una sola organización.

Cabe destacar que los estados en donde inciden estas organizaciones son aquellos donde el gobierno estatal en turno es de extracción priista; en los casos que no es gobernado por el PRI, es porque recientemente perdieron la gubernatura y son segunda fuerza en la entidad; no hay que olvidar que los estados de Chiapas, Morelos, Yucatán y San Luis Potosí eran gobernados por el PRI a finales del siglo pasado.

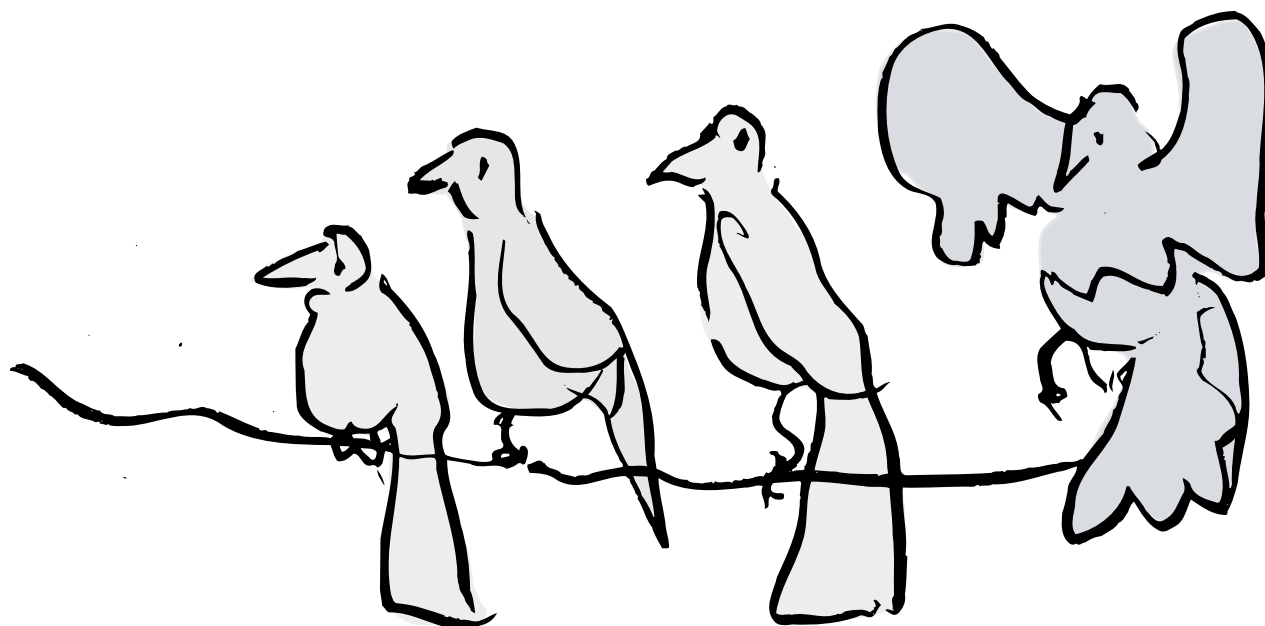
Bloque “izquierda”

Organización Campesina	2003				2004				Estados
	Faapa		Promusag		Faapa		Promusag		
	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	
CCC	158	16	583	17	31	14	110	20	Tamaulipas, Sinaloa, Michoacán, Durango, Coahuila, Sinaloa, San Luis Potosí y Tabasco
UNTA	41	7	287	13	38	16	122	19	Hidalgo, Morelos, Puebla, Veracruz, Jalisco, Guerrero, Tabasco y Yucatán
CIOAC	74	9	90	11	27	11	72	12	Morelos, San Luis Potosí, Zacatecas, Tabasco, Hidalgo y Chiapas
CNPA	21	4	121	6	19	7	76	14	Zacatecas, Durango, Oaxaca y Campeche
CODUC-ML	44	9	14	3	23	12	30	12	Tlaxcala y Veracruz
UCD	24	10	115	2	21	8	83	14	Tamaulipas y Michoacán
EL Barzón	0	0	13	2	6	4	34	9	Morelos, Sonora, Hidalgo y Estado de México
COD	1	1	0	0	3	2	0	0	Guanajuato
Total	4109		1267		187		559		

Fuente: Dirección de General de Coordinación de la SRA, 2004.

De igual manera que el bloque anterior, se observa que la mayoría de las organizaciones de izquierda, para el año 2004, con las modificaciones presentadas por los programas de la Secretaría de Reforma Agraria, acotaban el número de proyectos por entidad, es decir, evitan las concentraciones, optando así por una estrategia que permitiera abarcar más territorio, con la finalidad de no renunciar al acceso de los recursos subsidiados. Esa expansión territorial les costó mucho, sin embargo, lograron colocar y disputar posiciones territoriales con otras organizaciones ya asentadas, o bien, consideradas como tradicionales en ese lugar.

Destacan aquí los estados de Zacatecas, Michoacán, Tamaulipas, Tabasco, Tlaxcala, Veracruz e Hidalgo, donde la izquierda, liberal, moderada o radical, tiene una



presencia muy representativa, ya sea como gobierno o como oposición.

Bloque “derecha”

Organización Campesina	2003				2004				Estados
	Fappa		Promusag		Fappa		Promusag		
	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	
RENAMUR	0	0	12	1	0	0	66	8	Michoacán, Durango, Coahuila, Puebla, Guerrero y Veracruz
ANSAC	2	2	0	0	3	3	20	7	Oaxaca, Puebla, Chiapas y Sonora
CNPR	1	1	38	2	6	4	28	4	Veracruz, Hidalgo y Zacatecas
FNDCM	0	0	0	0	1	1	1	5	Sinaloa e Hidalgo
Total	3		50		10		115		

Fuente: Dirección de General de Coordinación de la SRA, 2004.

Lo único que se puede señalar de las organizaciones ubicadas o identificadas más con la derecha, es su rápido entendimiento de la consecución de recursos provenientes del gobierno federal, a través de las distintas instituciones y sus programas correspondientes.

No es posible hacer un seguimiento preciso de Unimoss, ya que su irrupción en la escena fue hasta 2004; además,

estaba en vías de establecer sus redes y su mecánica interna de operación. Sin embargo, lograron obtener algunos apoyos por estos programas a finales del cierre de ventanillas, sin embargo la participación de ésta no logra ser representativa a comparación con las organizaciones de centro o de izquierda.

Bloque “semi-independiente”

Organización Campesina	2003				2004				Estados
	FAPPA		PROMUSAG		FAPPA		PROMUSAG		
	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	
UGOCM JL	70	5	129	9	19	8	57	12	Veracruz, Sonora, Tabasco, Oaxaca y Sinaloa
CODUC II	26	10	40	6	14	8	58	11	Estado de México, Morelos y Veracruz
UGOCP	33	3	30	2	1	1	25	5	Veracruz, Sonora y Oaxaca
UGOCP-CN	20	2	12	2	10	4	24	7	Veracruz, Sonora y Chiapas
ANEC	1	1	0	0	0	0	6	2	Michoacán y Chihuahua
Total	150		211		44		170		

Fuente: Dirección de General de Coordinación de la SRA, 2004.

Se observa en este cuadro una constante respecto de los otros, las pretensiones aumentan año con año.

Las posiciones que ocupan son en los estados de Veracruz, Sonora y Oaxaca, donde gobierna el priísmo.

El papel de estas organizaciones es interesante, ya que a su interior presentan una gran cohesión, pues se identifican con su dirigencia con excesiva lealtad. Esto parece obedecer a que sus cuadros técnicos son generalmente muy diligentes en la atención y lectura de las demandas de sus militantes.

Otra cualidad de sus representantes es que son personas con gran experiencia y conocimiento, y que guardan estrecha relación con otros actores en el medio.

Bloque “pequeño”

Organización Campesina	2003				2004				Estados
	Fappa		Promusag		Fappa		Promusag		
	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	Proyectos	Estados	
FDC	0	0	6	1	1	0	2	1	Chihuahua
USPR	0	0	1	1	0	0	0	0	Durango
CNCIPR	0	0	0	0	0	0	7	2	Guanajuato y Yucatán
FRTCM	0	0	0	0	0	0	7	2	Veracruz
CNG	0	0	0	0	0	0	7	2	Veracruz y Zacatecas
Total	0	0	7	1	1	0	23	4	

Fuente: Dirección de General de Coordinación de la SRA, 2004.

Es evidente que las organizaciones tienen diferentes grados de aprendizaje, por ejemplo, las consideradas “pequeñas” sólo buscan la sobrevivencia política a través de una participación social muy limitada.

Sus cuadros técnicos no están preparados y no tiene una presencia permanente en las comunidades. En muchas ocasiones estas organizaciones son presa fácil de organizaciones ubicadas en otro punto de la geometría política, y son convencidas de unir fuerzas con algún propósito ajeno y con el fin de obtener un beneficio.

Las organizaciones no firmantes del Acuerdo Nacional para el Campo son más desprotegidas y las que más dificultades presentan en los procesos de acceso a los recursos del gobierno federal, ya que la mayoría no tiene una presencia sólida ante las instituciones. Eso, salvo pocas excepciones como la UNORCA y de Unimoss.

Sin embargo, no hay que perder de vista que las organizaciones que sí firmaron el Acuerdo Nacional para el Campo buscan de manera afanosa desdoblarse, tener una movilidad horizontal cubriendo el territorio nacional, en lugares que nunca han trabajado. Lo han intentado, se han esforzado y se han encontrado con resistencias naturales en ese proceso de “colonización”, aunque lamentablemente bajo una desorganización total en

donde los más confundidos y lastimados son los propios campesinos.

Consideración final

Como se puede apreciar, la distribución de los recursos en ese momento no fue justa para ninguna de las organizaciones campesinas que participaron en estos Programas de la Secretaría de la Reforma Agraria, tanto en 2003 como en 2004.

Además, la voracidad que mostraron no tiene límites, y el clientelismo, y en muchos casos el populismo, fue evidente. Asimismo, ante el inminente cumplimiento de los Acuerdos Firmados del TLCAN, en la segunda mitad de 2003 y los primeros meses de 2004, las organizaciones campesinas se avocaron a darle seguimiento a éste, lo que incluyó –entre otras cosas– solicitar excepciones o modificar las reglas de operación de medio centenar de programas y concertar el ejercicio de los recursos adicionales, pactados en abril de ese año, con el pretexto de favorecer a los militantes de las Organizaciones Campesinas.

El saldo fue desalentador y pone en evidencia que el gobierno no estaba dispuesto a cumplir lo convenido, tanto en lo tocante a la revisión del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) como en lo referente a reimpulsar una política rural comprometida con los campesinos y la soberanía alimentaria. Pero lo más triste del asunto es que existió un duro jaloneo y se desvió la esencia del problema para discutir sobre reglas de operación y montos de gasto público.

Desde el ascenso del Partido Acción Nacional a la Presidencia de la República y, hoy en día, algunas organizaciones campesinas del CAP estaban y están tratando de restablecer el derecho de paso y los privilegios políticos, sociales y económicos de los que gozaban con el Partido Revolucionario Institucional (PRI), y el movimiento de 2003 les dio la oportunidad de ofrecerse como interlocutor agrario confiable, a cambio de que los altos funcionarios restablecieran abiertamente y en beneficio de la central, la práctica de las “cuotas”. Muy semejante ha sido el juego del CAP; una confluencia de gente independiente, viejos priístas y vividores del sector agrario sobre la que hay que mencionar que está prácticamente desfondada.

Previsible, y hasta inevitable, la fragmentación del movimiento a la hora en que cada una de las organizaciones entró a negociar sus demandas en lo particular, pone de manifiesto que se trata de sujetos voraces cuya sobrevivencia depende sólo de los resultados tangibles que reporten a sus bases. La enseñanza es que la fuerza de las organizaciones campesinas está en negociar de común acuerdo hasta el final, y que las demandas particulares de cada agrupación sean en privado y buscando los mejores dividendos para su bienestar, dejando a un lado en muchas ocasiones las promesas que hicieron a los campesinos o militantes de sus agrupaciones.■